



INMACULADA MORALEDA, belenista

Los belenes son una constante en la vida de Inmaculada Moraleda. Su habilidad y gusto por montar la representación del nacimiento de Jesús cada Navidad le viene de familia. La afición la ha ido cultivando con gran dedicación en los últimos años. Ama de casa y miembro muy activa de la asociación de belenistas de Madrid, continúa muy implicada en la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Herencia en cada uno de los eventos que celebra y dando sus buenos consejos a la hora de la ornamentación de belenes y monumentos de Semana Santa. Inmaculada es hija de don Valerio Moraleda, el médico que tanto bien hizo por el pueblo en los años que ejerció la medicina entre nosotros, que fueron muchos, y sobrina de Don Joaquín Gómez-Montalban, cura-párroco de la Parroquia de la Inmaculada Concepción que sufrió las consecuencias de la guerra civil estando en su cargo antes y después de dicha contienda. La protagonista de nuestra entrevista es una enamorada de la Virgen de quien toma su nombre y a quien don Joaquín solicitó al Obispado la declaración oficial de su patronazgo en 1959.

Inmaculada, tu casa es un reflejo de tu dedicación belenista, con trabajos en diferentes estancias, placas de poliespán y adornos navideños ¿Cómo empezó todo?

En primer lugar, quiero agradecer a la redacción de la revista el haberse acordado de mí para hablar de un tema que me apasiona.

Pues como todas las cosas buenas, todo empezó en mi familia. Mis padres siempre ponían un belén y adornaban la casa. Mis hermanos que estaban internos volvían en Navidad y todos colaborábamos para vestir la casa de fiesta para celebrar el nacimiento del Niño Jesús.

¿Cómo aprendió? ¿Quién fue y es su maestro belenista?

Hace unos años, yo colaboraba en otros menesteres con las voluntarias de la caridad. Un día vi un cartel en la basílica de La Milagrosa de Madrid anunciando cursos de belenismo. No me lo pensé, por fin iba a aprender a mejorar lo que llevaba haciendo muchos años de manera autodidacta (yo cogí el relevo de mis

padres). Mis maestros, Andrés Fernández y Ruperto Pina, hicieron de nosotros un grupo de amigos apasionados por el belenismo. Con paciencia y sabiduría nos transmitieron (y así siguen) todo lo que ellos sabían. Nos llamamos "Asociación belenista La Milagrosa" y trabajamos en las aulas de la basílica. No podemos tener mejor protectora.

¿Qué importancia tiene para ustedes "el belén"?

El belén, para mí, tiene una gran importancia. La Sagrada Familia que representamos en él, es una de las bases de nuestra fe. Jesús y sus padres se nos manifiestan llenos de ternura y de amor. Un niño siempre despierta en nosotros lo mejor que tenemos y, desde la sencillez, el Niño Dios año tras año nos invita a ser alegres y confiados.

Algunas personas dicen que el belén es una auténtica catequesis. ¿Es así?

Sin duda. No hay que perder de vista que el respeto hacia lo que representamos es lo que nos mueve, sino seríamos meros maquetistas. En los belenes llamados bíblicos, se representan todos los pasajes de esta maravillosa historia, desde la anunciación del ángel, pasando por el sueño de José, hasta llegar al pesebre donde nació Jesús.

¿Qué dirías a una familia cristiana para que no dejara de poner el belén en su hogar?

Ante esta pregunta, he vuelto a recordar lo que me contó una amiga mía. Hacía poco que en su casa habían perdido a un familiar, se acercaba la Navidad y, no sabían qué hacer. Su madre le contestó: "Pues claro que ponemos el belén". El Niño Dios nace todos los años independientemente de nuestro estado de ánimo; es más, Él puede consolarnos y alentarnos más que nadie. Por lo tanto no hay excusas ni económicas ni sentimentales. Ya dije en otra ocasión que todos los belenes son bonitos por lo que representan y no por lo lujosos que los queramos poner.

Y ahora como especialista.... ¿Qué no debería faltar en un buen belén?

Para poner un buen belén, lo único importante es que no falten los protagonistas principales: Jesús,